

Pronunciamento del Presidente de la Organización de las Cooperativas de América – OCA, Armando Tovar Parada, con motivo del “Día Internacional de la Cooperación” – 1990.

Situación Crítica Latinoamericana

El proceso de deterioro económico y social de la Región, ha venido agravándose aceleradamente con las preocupantes repercusiones que el mismo tiene sobre la estabilidad de los regímenes democráticos, el envilecimiento de las condiciones de vida de cerca de 400 millones de pobladores y el aumento de los ya delicados conflictos sociales que de tiempo atrás venían registrándose, producto de estructuras sociales disueltas, de concentración económica, de baja participación social y política y de la instauración de exógenos modelos de desarrollo que han hecho crisis y han demostrado su ineficiencia.

La deuda externa.

Sin duda es el problema que con mayor fuerza gravita en la crítica situación de la Región, cuando desde 1982 México propició el estallido de la crisis. Más de 400.000 millones de dólares de deuda externa pesan hoy sobre las débiles economías latinoamericanas, empréstitos que para poder pagarlos (en las condiciones actuales), se requeriría destinar el 100% del ingreso por exportaciones de cuatro años y medio.

América Latina, paradójicamente se convirtió (desde 1982) en exportador neto de capitales a los países industrializados como quiera que ha transferido, por intereses y utilidades del capital externo más de 200.000 millones de dólares, contra unos ingresos (por inversión y nuevos créditos) de solamente 50.000 millones de dólares; en los dos últimos años la transferencia neta de recursos se incrementó de 16.600 millones de dólares en 1987, a 28.700 millones en 1988, lo que demuestra la agudización del problema.

Nos debatimos entre los programas de ajuste y reprogramación de la deuda externa; se proyecta un aumento de nuestras exportaciones que en las actuales condiciones presenta dificultades en la conquista de nuevos mercados, existe un creciente proteccionismo a la producción en los países desarrollados, los precios de los productos básicos exportables de la Región vienen deprimiéndose, y América Latina desacelera su participación en los mercados mundiales, a juzgar por estudios que nos permiten apreciar cómo en 1950 nuestras exportaciones representaron el 11% del mercado mundial y para 1980 participaron solamente en el 4,6%, tendencia que parece sostenerse cuando en 1981 exportamos 105.000 millones de dólares, para pasar a 1987 con escasamente 890.000 millones.

Otras situaciones que agravan la crisis:

La profunda repercusión de los problemas sociales, consecuencia de la situación económica y de factores endógenos, por la existencia de estructuras socioeconómicas propias del siglo XIX nos muestran que en 1989 más de 165 millones de Latinoamericanos viven en condiciones de pobreza absoluta, con proyección a incrementarse en 1992 a más del 50% de la población total; la desnutrición afecta hoy a más del 40% de los hogares de la Región y el ingreso anual “per per” en promedio presenta sensible disminución si vemos que en 1980 fluctuaba en los U\$S 1.990 para reducirse a U\$S 1.630 en 1987. Se estima que el 40% de la población actual se encuentra desempleada o en el estrato del subempleo; el 68% de las viviendas existentes carecen de las condiciones mínimas de habitabilidad y el proceso inflacionario registra unos índices y una proyección extremadamente preocupante; los últimos estudios de la ONU revelan que la tasa promedio de inflación de los países latinoamericanos en 1988 superó el 530% y el producto por habitante disminuyó (en el mismo año) en 1,5% siendo 6,5% más bajo que el de 1980.

El desapacible cuadro que nos muestra la actual situación latinoamericana, otrora considera “la región de la esperanza”, se convierte hoy en el sub. continente de la desesperanza y los conflictos. Países que habían logrado equilibrar sus economías como Argentina, Brasil, Venezuela y México, muestran hoy sensible decrecimiento y profundización de la crisis y no se concibe que nuestros mandatarios continúen aferrados a modelos de desarrollo responsables de la situación actual; que no propicien y aceleren los procesos de integración comercial y económica a los niveles subregionales y que continúen aceptando draconianos planes de ajuste y fórmulas de reprogramación de la deuda, a nivel individual.

Situación Política.

Cuando al comienzo de la presente década América Latina se reencontraba con los regímenes democráticos y el Estado de Derecho y se creaban importantes expectativas en cuanto a la democratización económica y la apertura política, factores como los analizados anteriormente, que han vuelto más tensos los desajustes sociales y el pesimismo invade el pensamiento colectivo, se hallan seriamente comprometidas las instituciones democráticas, lo que obliga a reflexionar profundamente y a encontrar salidas viables que reordenen la situación económica y social y que consoliden los procesos de apertura política.

Participación del cooperativismo

Las situaciones cambiantes de la Región obligan a los dirigentes del sector social de la economía y a los socios de las organizaciones cooperativas a comprometer su acción en la solución de los problemas que nos aquejan, tomar conciencia del papel protagónico que le corresponde asumir, para revertir, en forma acelerada y dinámica, la actual situación crítica de nuestros países.

No concebimos que el cooperativismo se siga marginando de participar activamente en los procesos de cambio, absteniéndose de actuar en la confrontación democrática que conlleve a la incorporación de todos los sectores sociales en la vida política de sus países. La mal interpretada “neutralidad política” no puede convertirse en pasividad o indiferencia que inhiba a la dirigencia cooperativa latinoamericana de su participación responsable en los procesos políticos, para de esta manera influir en la reorientación de los

modelos de desarrollo, y en la definición de los programas que beneficien a los sectores marginados, contribuyan a la redistribución del ingreso y la propiedad de los bienes y conviertan al sistema cooperativo en instrumento adecuado para el mejoramiento de las condiciones actuales.

Durante los próximos dos años habrá elecciones en doce países de América Latina, situación coyuntural que debe aprovechar el cooperativismo para mostrar su coherencia ideológica y su real poder político, si consideramos que nuestro movimiento integra a más de la cuarta parte de la población económicamente activa de los países de la Región y consecuentemente puede influir en las determinaciones que tomen nuestros pueblos.

No solamente debemos conformarnos con manejar en forma democrática, eficiente y transparente nuestras 35.000 empresas cooperativas (registradas en la Región), que actúan en todos los campos de la actividad económica, sino que considero, ha llegado el momento de actuar en los procesos democráticos para modernizar la estructura social y económica de los pueblos, revertir la situación de deterioro de nuestras economías y abrir espacios para una mayor participación de la comunidad, con lo cual cumpliremos en mejor forma nuestro compromiso social y coadyuvaremos efectivamente en la solución de los problemas críticos que hoy padecen nuestros pueblos.